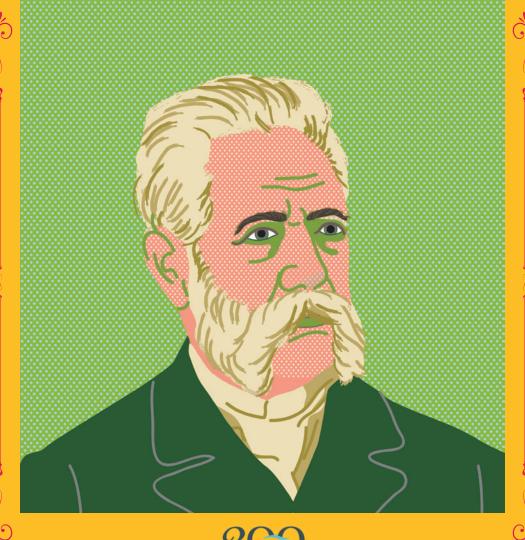
BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

OVIDIO LAGOS Y LA CUESTIÓN CAPITAL



3 GROVARIO



TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN CLAUDIO DEMARCHI **DISEÑO E ILUSTRACIÓN** FACUNDO VITIELLO

Antecede a Sucesos Rosarinos —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario La Capital: Barrios con Historia; Los Primeros Cronistas; La Arquitectura en la Historia de Rosario; Hombres y Mujeres de Rosario, Protagonistas de la Historia. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael lelpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar



ROSARIO. CAPITAL DE LA REPÚBLICA

LA CUESTIÓN CAPITAL DE LA REPÚBLICA / PROYECTOS, LEYES APROBADAS Y VETOS PRESIDENCIALES / LOS INTERESES ROSARINOS Y EL CENTRALISMO PORTEÑO / DIARIOS HISTÓRICOS DE LA CIUDAD

LA PLIIMA DEL TIPÓGRAFO

LOS ORÍGENES DEL DIARIO LA CAPITAL / LAGOS Y UNA GRAN OPORTUNIDAD / UN PORTEÑO BIEN ROSARINO / LAS COLUMNAS QUE PERTENECEN AL PUEBLO / EUDORO CARRASCO, EL SOCIO

ET PAPET DE LA POLÍTICA

TOMAR PARTIDO / FERVIENTE OPOSITOR SIN MIEDO A SUS PROPIAS CONTRADICCIONES / CONVULSIONADA HOJA DE RUTA PROSELITISTA / EL DIPUTADO LAGOS / EL DESCANSO DEL GUERRERO

SUCESOS ROSARINOS

OVIDIO LAGOS Y LA CUESTIÓN CAPITAL (1825-1891)

Tipógrafo, publicista, escritor, periodista y legislador: Ovidio Lagos fue todo eso atravesado siempre por la política. Aunque nació en Buenos Aires su convicción militante lo hizo uno de los más férreos opositores a la hegemonía porteña y lo volvió un acérrimo defensor de Rosario, su ciudad adoptiva, desde donde cobrará merecida trascendencia al fundar y dirigir el diario La Capital, como herramienta de lucha para lograr la instalación aquí de la sede del gobierno nacional. Con marcada vocación opositora ejerció la prensa desde la crítica, se ganó no pocos enemigos y no dudó en apoyar a figuras con las que comulgaba. También fue un activo colaborador en la asistencia a los afectados en las epidemias de cólera y fiebre amarilla de la segunda mitad del siglo XIX. Siempre en defensa de los intereses locales llegó a ser diputado nacional por Santa Fe. Murió un año después de la Revolución del Parque de 1890, alejado del proselitismo y el periodismo tras la caída del presidente Miguel Juárez Celman, de quien fue adherente.





ROSARIO, CAPITAL DE LA REPUBLICA

DETRÁS DE LA IDEA FEDERAL DE QUE LA CIUDAD FUERA SEDE DEL GOBIERNO CENTRAL, EN 1867 NACE EL DIARIO LA CAPITAL, CON LA IMPRONTA DEL PUBLICISTA OVIDIO LAGOS. EL CENTRALISMO PORTEÑO IMPEDIRÁ QUE ROSARIO SE CONVIRTIERA POR LEY EN EL EPICENTRO ADMINISTRATIVO DEL PAÍS Y LA ÚNICA HUELLA DE AQUELLA AVENTURA POLÍTICA PERSISTIRÁ EN EL NOMBRE DEL DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

PÁGINA 5. Ovidio Lagos según Julio Vanzo: ilustración realizada por el afamado artista plástico rosarino para la portada de la edición especial por los 100 años del diario *La Capital*, en 1967. Archivo Diario *La Capital*

PÁGINA 6. La calle del Puerto (actual San Martín) en los años '60 del siglo XIX, en la época en la que el flamante diario se mudaba a un local en esa traza.
Biblioteca Museo Provincial de Historia Julio Marc

PÁGINA 11. Una pintura que recuerda a Lagos en su vejez, al interior de las oficinas del decano de la prensa argentina.

Archivo Diario *La Capital*

Poco más de medio siglo después de la Revolución de Mayo, la joven Nación argentina carecía todavía de una ciudad capital, lo que motivó que las designadas autoridades centrales fueran consideradas huéspedes de la ciudad de Buenos Aires. Desde la metrópoli, que fuera el centro administrativo del Virreinato del Río de la Plata, el antagonismo consecuente se suscitó entre autonomistas, que pretendían no compartir el suelo ni el puerto porteño —sus ingresos económicos— con las provincias; y los nacionalistas, que anclados en un centralismo innegociable, pretendían manejar los destinos de la Patria desde Buenos Aires, disparador de una discusión mayor conocida como la Cuestión Capital de la República, un intercambio tenso de opiniones que puso por primera vez a Rosario en consideración entre las grandes ciudades del país.

Entre 1867 y 1873 aparecieron varios proyectos para que la incipiente ciudad del sur santafesino, vecina del río Paraná, fuera capital nacional: tres veces el Congreso de la Nación convirtió en ley esa iniciativa y tres veces los intereses porteños la frenaron a través de sendos vetos presidenciales de Bartolomé Mitre y de su sucesor, Domingo Faustino Sarmiento.

El primer proyecto postulando a Rosario como sede del Gobierno nacional fue presentado el 1º de julio de 1867 por el diputado Manuel Quintana, el mismo que más tarde intentará bombardear la ciudad dos veces: actuando como representante de los intereses británicos en defensa del Banco de Londres, al que se le habían limitado sus negocios en la provincia; y como ministro de Interior, para sofocar la revolución radical liderada por Leandro Alem en 1893.

Cuatro meses después de conocida la propuesta de Quintana, el 15 de noviembre, nace el diario *La Capital*, impulsado por Ovidio Lagos y Eudoro Carrasco, dos imprenteros porteños financiados por el entonces ex director de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza. El caudillo entrerriano pretendía así disponer de un diario —el único medio de comunicación de la época, y de ahí su gran importancia— que predicara los beneficios de su candidatura presidencial, y para esa fecha ya era un experto en alentar el nacimiento de periódicos con claros objetivos políticos. (1)

INTERESES ROSARINOS. Abiertamente opositor al gobernador Nicasio Oroño en la política chica, aunque en coincidencia en "la cuestión capital", la vida del diario rosarino arrancó marcando la cancha con la defensa de los intereses de la promisoria ciudad del sur provincial, autopostulado como "un intérprete fiel de sus legítimas aspiraciones y un defensor incansable de sus libertades y de sus derechos", con aquel apotegma que apareció en la primera nota editorial de Lagos y que se convertiría en un contundente eslogan: "Las columnas de *La Capital* pertenecen al pueblo". (2)

Entre las punzantes plumas que incomodarían al centralismo porteño sobresaldría la de José Hernández, el periodista y escritor que se consagrará por esos años con el *Martín Fierro*, su obra cumbre, a la par de ejercer una encendida defensa al proyecto rosarino: como muchos, comprometido

con una ferviente causa federal que miraba con desconfianza a Buenos Aires, su propia tierra natal, cegada de pretensiones centralistas. (3)

En mayo de 1868, en medio de tironeos políticos, Rosario estuvo a punto de convertirse por ley en capital de la Argentina. El Congreso aprobó el proyecto del senador santafesino Joaquín Granel, con algunas modificaciones a la primigenia propuesta de Quintana hecha un año atrás. Hasta se llegó a estimar el traslado de las autoridades nacionales para enero de 1870. Pero el presidente Bartolomé Mitre vetó la ley.

Lejos de abandonar sus intenciones, Granel volvió a presentar la iniciativa en 1869 y consiguió otra vez la aprobación del Congreso. Mitre, entonces ex mandatario, se puso al frente de la negativa y protagonizó un acalorado debate con el senador nacional Nicasio Oroño, ex jefe político de Rosario y gobernador santafesino. Esta vez será Domingo Faustino Sarmiento, quien sucede a Mitre en la Presidencia de la Nación, quien vete la ley.

La acción se repetirá en 1873, tras un nuevo logro legislativo consumado que nombrará otra vez a Rosario como Capital, y hará que Sarmiento vuelva a abortar el cometido federalista a través del veto.

Recién con el ascenso a la primera magistratura de la Nación de Nicolás Avellaneda, sucesor del sanjuanino en la Casa Rosada, la Cuestión Capital verá su fin con la sanción de la ley 1.029 que va a consagrar finalmente capital de la República Argentina a Buenos Aires. Aunque la entrada en vigencia de la norma no será inmediata y deberá esperar para materializarse a la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886). (4)

LAS VIEJAS TRIBUNAS. Antes del diario *La Capital*, la principal referencia de la prensa en la ciudad había sido *La Confederación* (1854-1861), periódico dirigido por Federico de la Barra, al que sucederían otros de vida efímera como *El Comercio* (1856), *El Progreso* (1860), *El Eco Comercial* (1861) y *El Ferrocarril* (1863-1868), cuya prédica bregó, hasta su desaparición, por la concreción del tendido entre Córdoba y Rosario que recién se hizo realidad luego del cierre del diario, coincidente con el final de la presidencia de Mitre.

A diferencia de otros proyectos similares, *La Capital* habrá de sobrevivir a las ambiciones de Urquiza, para transformarse no sólo en un diario importante, sino en el más antiguo del país que conseguirá mantenerse vigente por más de un siglo.

Encarrilado en la senda de las principales voces de papel asentadas en Rosario, el diario rosarino fundado por Lagos y Carrasco asistió al nacimiento de una serie de publicaciones también surgidas en el fragor y militancia de las luchas políticas de esas décadas de la segunda mitad del siglo XIX: La Opinión Nacional (1870), El Mercurio (1872) y El Municipio (1887) serían nombres que irían a la par camino al siglo XX. El último, fundado por Deolindo Muñoz, sostuvo los ideales del naciente radicalismo a partir de los años '90: de tendencia anticlerical, su crítica encendida no apuntaba contra la Iglesia sino contra la burocracia santafesina, a la que consideraba respon-



sable de conspirar contra el progreso rosarino.

Fue *El Municipio* una de las publicaciones más importantes por la cantidad y calidad de avisos que aparecían en sus páginas, hasta su precipitada desaparición en 1912, con la muerte de su fundador, nada menos que en pleno triunfo electoral en la provincia de la joven Unión Cívica Radical, para llegar al poder por primera vez en Santa Fe. (5)

LA PLUMA DEL TIPÓGRAFO

OVIDIO LAGOS DA SUS PRIMEROS PASOS EN LA PRENSA DE LA MANO DEL ITALIANO PEDRO DE ÁNGELIS, CONTRATADO POR JUAN MANUEL DE ROSAS PARA LA PROPAGANDA DE SU GOBIERNO. ANTES DE TENER SU PROPIO PERIÓDICO INCURSIONA A FONDO EN LA IMPRENTA Y CONOCE LOS PORMENORES DE SU OFICIO DE ARTESANO DE LA PALABRA

PÁGINA 14. Eudoro Carrasco, partícipe del nacimiento de *La Capital* aunque su nombre nunca apareció con ninguna función destacada del diario, pasó de ser socio de Lagos a encendido rival desde la tribuna de su diario *El Sol.*

Biblioteca Museo Provincial de Historia Julio Marc

PÁGINA 15. Deolindo Muñoz, mentor y titular de *El Municipio*, identificado con el radicalismo en los años fundacionales del histórico partido, fue un noble contrincante de Lagos en la arena periodística y política. Biblioteca Museo Provincial de Historia Julio Marc

PÁGINA 18. Una imagen del creador y director de *La Capital* cuando el diario sobrepasaba su primera década de vida, "cuando estaba en la plenitud de su brega periodística", según indica el epígrafe original. Archivo Diario *La Capital*

PÁGINA 19. Prensa manual de tornillo con que se imprimió el primer ejemplar del diario *La Capital*, el 15 de noviembre de 1867.

Museo del Diario La Capital

Para que el diario La Capital viera la luz como herramienta impulsora del traslado del Gobierno central a Rosario, enfrentando la hegemonía porteña, hizo falta, además de una decisión política, un respaldo económico. El otrora director provisional de la Confederación Argentina, el gobernador entrerriano Justo José de Urquiza, fue el responsable de que la idea se materializara: Ovidio Ramón Lagos tenía 42 años cuando recibió del caudillo los 500 pesos fuertes y la suscripción a 100 ejemplares para poner a andar el proyecto periodístico. Tenía una vasta experiencia como imprentero ligado a la política: siendo muy ioven adquirió una valiosa experiencia como tipógrafo bajo el mando de Pedro de Ángelis, el napolitano contratado por Juan Manuel de Rosas para la difusión y defensa de su gobierno -considerado, más allá de lógicas polémicas, el primer historiador de Argentina—, pese al encono y vituperio de los grupos unitarios, en especial los que habían tenido que exiliarse en Montevideo, entre ellos nada menos que Joaquín Lagos, padre de Ovidio. (6)

En ese contexto, Ovidio Lagos entraría de lleno en el negocio de la tinta y daría sus primeros pasos como escritor y periodista. Una experiencia sin duda valiosa que terminó cuando en 1852, después de la batalla de Caseros que depuso a Rosas, De Ángelis debió radicarse en Río de Janeiro. (7)

LAGOS TIPÓGRAFO. En el transcurso del siglo XIX, los obreros tipógrafos se consolidaron como figuras clave en el proceso de transformación cultural, política y social. A medio camino entre el trabajo manual y la actividad intelectual, estos trabajadores no solo eran hábiles artesanos de la palabra impresa, sino también intermediarios entre las ideas y el pueblo. Su oficio, heredado de una larga tradición gremial, exigía una combinación de destrezas técnicas y sensibilidad estética. Cada línea que componían a mano, letra por letra, representaba una contribución silenciosa pero poderosa a la construcción de la opinión pública.

Los tipógrafos eran responsables de que los textos circularan con claridad, coherencia y belleza. Eran el corazón de la prensa escrita. Dominaban las herramientas de la imprenta, conocían la anatomía de las letras, cuidaban la alineación de los márgenes y la armonía del conjunto. Cada página impresa era un testimonio de su esmero y su disciplina. Su labor requería paciencia, concentración y un profundo conocimiento del idioma.

Lo que hacía especialmente singular su trabajo era la cercanía constante con los textos. Mientras otras profesiones obreras se limitaban a la producción física, los tipógrafos trabajaban directamente con el contenido de los discursos. Leían, corregían, organizaban ideas ajenas y, muchas veces, propias. Esto les otorgaba una posición privilegiada dentro del mundo obrero: eran trabajadores ilustrados, cultos, políti-





camente activos. Muchos de ellos se convirtieron en militantes sindicales, redactores de panfletos o impulsores de huelgas. La imprenta fue no solo su herramienta de trabajo, sino también su arma de lucha. Su tarea no era neutral: al imprimir un texto, contribuían a darle forma al pensamiento colectivo.

LA GRAN OPORTUNIDAD. Con el triunfo de Urquiza, a cuya causa Lagos era adherente, el joven tipógrafo fue designado director de la imprenta del Estado de Buenos Aires. Casado con Eulogia Aguirre, padre de dos hijos, Ovidio Amadeo y Emilia (fallecida de pequeña), el periodista y futuro fundador de *La Capital* ahora tiene más de 30 años de edad y toma parte activa en la creación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, en 1857, reiniciando a la vez su labor como impresor en *El Nacional*, diario fundado por Dalmacio Vélez Sarsfield en 1852, en el que escribían Mitre, Sarmiento, Vicente Fidel López y Nicolás Avellaneda.

Poco después Lagos se incorpora a otro periódico, *La Reforma Pacífica*, dirigido por Nicolás Calvo, jefe por entonces del Partido Federal y firme impulsor de la unión entre la provincia de Buenos Aires y el resto del país. Poco antes de la batalla de Cepeda, el 23 de octubre de 1859, se radicará en Corrientes para luego recalar en Montevideo, antes de pasar algún tiempo en Europa. De regreso al país acompañó a su gran amigo Juan Chassaing en la fundación y redacción de otro diario, *El Pueblo*, tras lo cual se trasladó a Paraná, donde dirigió un periódico oficialista. Aquel sería el último paso antes de su radicación definitiva en Rosario, donde asociado con Eudoro Carrasco, otro discípulo de De Ángelis, llevará adelante la impresión del consabido nuevo diario en apoyo a la candidatura presidencial de Urquiza y que será el motor de la postulación de la ciudad como sede central de las autoridades nacionales. (8)

UN PORTEÑO BIEN ROSARINO. Si bien había nacido en Buenos Aires el 31 de agosto de 1825, el nombre de Ovidio Lagos y su trayectoria van a quedar vinculados para siempre a Rosario, no sólo a través de la concreción de su proyecto más perdurable, el diario *La Capital*, sino también por su consecuencia con el periodismo y su defensa de los intereses de esta ciudad y de la propuesta inicial de Urquiza de constitución definitiva de una nación después de Caseros, a través de la superación de las guerras civiles y del largo período rosista.

Era primogénito de la unión de Norma Nin y Joaquín Lagos, un inmigrante de Vigo, España, de tendencia unitaria que, como se dijo, debió dejar Buenos Aires y establecerse en la Banda Oriental ante el ascenso al poder de Juan Manuel de Rosas.

Desde adolescente, el pequeño Ovidio fue dependiente de almacén, labor que le impediría completar sus estudios en la Escuela de la Capitanía del Puerto, obligado a la temprana vocación de valerse por sí mismo. "No tuvo oportunidad de frecuentar otra escuela que la primaria y a semejanza de muchos escritores argentinos fue autodidacto", refiere el historiador Juan Álvarez en su *Historia de Rosario*. (9)

Las intenciones de Ovidio Lagos, por si había duda, quedaron plasmadas en las páginas de su diario desde el principio: "El pueblo santafesino tendrá en nuestro diario un intérprete fiel de sus legítimas aspiraciones y un defensor incansable de sus libertades y derechos, sin que nos importe en ese vía crucis, la amarga censura de los círculos, ni nos arredren los peligros ni los abusos de autoridad (...) El amor a la libertad y el respeto a los derechos y garantías de los ciudadanos puede hacernos más o menos exagerados en nuestras ideas, pero jamás injustos", refrenda en la primera entrega de *La Capital*, el 15 de noviembre de 1867, con su firma. Inicialmente, la salida de cada edición de *La Capital* se anunciaba con un sonoro estampido de cañón. (10)

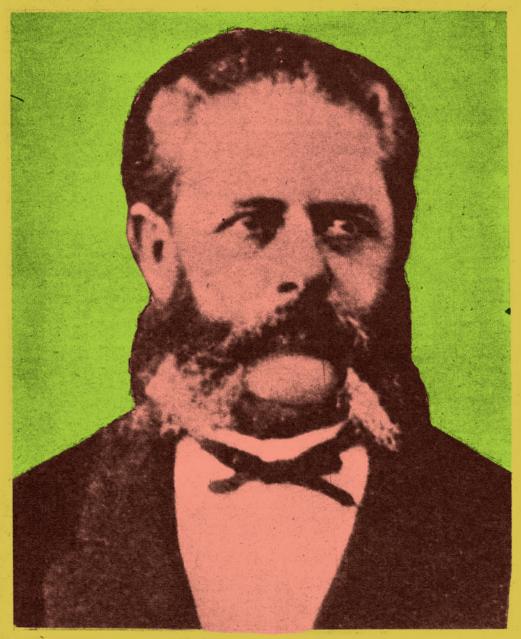
Al igual que el diario *La República*, de Buenos Aires, implementó la novedad de poner vendedores en la calle: los canillitas, toda una novedad para la época. En sus comienzos era vespertino, acompañado por numerosos periódicos, diarios y revistas para una población de unos treinta mil habitantes.

En 1868 la editorial se había instalado inicialmente en un predio ubicado en Santa Fe 104, para mudarse cuatro años después a la calle Puerto (hoy San Martín) al 100. Luego ocupará un solar en la esquina de Sarmiento y Santa Fe, para pasar en 1887 a Sarmiento 763 donde una década más tarde se levantará el tradicional edificio propio que ocupa el diario en la actualidad. (11)

BREVE SOCIEDAD. La Capital llevará por siempre el sello de Ovidio Lagos, más allá de que la figura de Eudoro Carrasco sobrevuele el nacimiento del decano de la prensa argentina. Existe una controversia tan vieja como el diario: por un lado está la idea de que Lagos fue el único impulsor de la publicación, con Carrasco como un circunstancial colaborador en los inicios; por el otro, el relato que coloca a éste último como pieza vital junto al primero en aquella aventura fundacional: "Fue fundado con el dinero y los desvelos de Eudoro Carrasco", según cita el historiador Wladimir Mikielievich, en palabras del propio Ovidio Lagos. (12)

Más allá de cualquier versión y de toda especulación al respecto, lo cierto es que en 1870 aquella sociedad fundante se disuelve: Lagos hará grande al diario y Carrasco seguirá su propio camino. Después de dejar *La Capital*, fundará y dirigirá el diario *El Sol*, en 1877, en el que publicará parte de los *Anales del Rosario de Santa Fe*, con su hijo Gabriel, figura relevante de la ciudad, de la que fuera intendente e historiador. (13)

LA CAPITAL



Ovidio Lagos. Esta foto, tomada 11 años después de la fundación del diario, lo muestra cuando estaba aún en la plenitud de su brega periodística



En 1867, Ovidio Lagos recibió de manos de Justo José de Urquiza 500 pesos fuertes y la suscripción a 100 ejemplares para materializar su proyecto periodístico, herramienta vital en la lucha contra la hegemonía porteña y por el traslado del Gobierno central a Rosario. El 15 de noviembre de aquel año vería la luz La Capital. El nombre de Ovidio Lagos aparecía como único Director.

¿CÓMO FUNCIONABA UNA PRENSA DE TORNILLO DEL SIGLO XIX?

La prensa de tornillo fue una herramienta fundamental en el mundo de la impresión durante siglos, y en el XIX aún se utilizaba en muchos talleres tipográficos, especialmente en América Latina. Su funcionamiento era mecánico y relativamente simple, pero requería habilidad y fuerza por parte del tipógrafo.

Antes de imprimir, el tipógrafo componía manualmente el texto con tipos móviles —pequeños bloques de plomo o madera con letras en relieve— que se colocaban alineados, uno a uno, dentro de un marco metálico llamado galera.

Una vez montada la galera, se aplicaba tinta sobre las letras con unos rodillos entintadores, generalmente cubiertos con piel o goma.

El papel se colocaba cuidadosamente sobre la forma entintada. Para asegurar un registro preciso, se usaba un bastidor o mordazas.

La prensa contaba con una gran viga horizontal que se giraba manualmente.
Este movimiento hacía descender una plancha (plano de impresión) mediante un tornillo central que ejercía presión directa sobre el papel, asegurando que la tinta se transfiriera del tipo al papel.

Luego de presionar, se levantaba la plancha, se retiraba la hoja impresa y se repetía el proceso hoja por hoja. Era un trabajo minucioso y lento: un tipógrafo experimentado podía imprimir unas 200-300 hojas por hora.

Este tipo de prensa era robusta y confiable, y aunque más lentas que las prensas mecánicas que aparecerían a fines del siglo XIX, permitían una impresión de buena calidad y fueron fundamentales para la difusión de ideas, libros, periódicos y panfletos.





IMPRENTA DE TIPOS MÓVILES (1449)

La técnica que precedió a la imprenta fue inventada por los chinos muchos siglos antes. Consistía en grabar a mano el texto y los dibujos sobre una tabla, que una vez terminada se empapaba con tinta. Luego se ponía encima el papel y se presionaba con un rodillo. Esta forma de imprimir se conocía como xilografía y fue utilizada en Europa durante la Edad Media. La imprenta fue inventada por Johannes Gutemberg, que nació en Maguncia, Alemania, sobre 1400. Se sabe que trabajó de platero en Estrasburgo en 1434. Por esos años tuvo la idea de fundir letras en plomo, individualmente, de manera que se pudieran ajustar entre sí con precisión. Una vez entintadas se colocaba un papel encima y usando una antigua prensa de uvas se ejercía una presión uniforme. De esta forma se obtenía una hoja impresa a una velocidad infinitamente superior a la de los copistas

Así fue como los libros dejaron de ser objetos raros y se difundieron rápidamente por Europa durante el Renacimiento, abriendo, ademas las puertas para la aparición de los periódicos.



EL PAPEL DE LA POLÍTICA

LOS DIVERSOS Y CAMBIANTES ESCENARIOS PROVINCIAL Y NACIONAL LLEVAN A OVIDIO LAGOS A TOMAR PARTIDO SIN MEDIAS TINTAS. FERVIENTE OPOSITOR, SIN TEMOR A SUS PROPIAS CONTRADICCIONES, GANA PRESTIGIO Y CERCANÍA A LAS PRINCIPALES FIGURAS DE LA DIRIGENCIA, LO MISMO QUE PERJUICIOS COMO LA CÁRCEL Y HASTA ALGÚN OCASIONAL DESTIERRO

PÁGINA 25. Retrato característico de Ovidio Lagos que lo representa hacia finales del siglo XIX, como un ya consolidado empresario de la prensa con aspiraciones a un escaño del Congreso Nacional. Archivo Diario *La Capital*

PÁGINA 26. Estatua central del monumento que evoca a Ovidio Lagos junto al Cementerio El Salvador, en la esquina de la calle que lleva su nombre y la avenida Pellegrini; obra del escultor Nicolás Antonio de San Luis.

Archivo Sucesos Rosarinos

PÁGINA 27. Facsímil del encabezado del primer número del diario La Capital, impreso en el taller de Eudoro Carrasco, donde figura el nombre de Ovidio Lagos como director. Archivo Diario *La Capital*

PÁGINA 28. El fundador de *La Capital* (destacado, a la derecha) posando como adherente a la candidatura para gobernador provincial de Estanislao Zeballos (destacado, al centro), por el grupo político La Convención, en 1886.

Archivo Sucesos Rosarinos

Fueron casi 25 años, más de un tercio de su vida, que Ovidio Lagos dedicó a su creación, el diario *La Capital*, desde el periodismo pero también desde la postura política. Entre juicios críticos y propuestas alternativas, construyó una figura de activo opositor, firme ante los cambios políticos que le valdrían la censura y hasta clausura y el calabozo.

"Afrontó más de una vez peligros de muerte, pues la pasión política nada respetaba y con motivo de apremios económicos, frecuentes en la época, hasta le ocurrió ser a un tiempo jefe, administrador y cajero", resume el historiador Juan Álvarez sobre el fundador de *La Capital*. (14)

Los diversos y cambiantes escenarios provincial y nacional llevaron a Ovidio Lagos a tomar desde la prensa partido u oposición por los distintos candidatos sin medir las consecuencias.

Los historiadores Florencia Pagni y Fernando Cesaretti, con el juicio académico contemporáneo, resumen mucho de la postura de Lagos, su diario y sus contradictorias oposiciones: "La Capital comenzó siendo una mera hoja faccionaria cuyos encontronazos con los distintos gobiernos provinciales en más de una ocasión derivaron en su clausura temporal y en la prisión de su director y redactor, Ovidio Lagos. Digamos que la actuación política de Lagos es tan activa como sinuosa: las causas ante las que se opone, poniendo en juego la vida, más tarde merecen su apoyo con idéntico tesón". (15)

ARENAS MOVEDIZAS. Desde los comienzos del diario, Lagos apoyó las aspiraciones políticas del Partido Autonomista, que lograría llevar a la gobernación santafesina a Mariano Cabal en las elecciones de abril de 1868, en las que el propio fundador de *La Capital* integró la lista de electores para la designación del candidato. Contaría con el mismo apoyo el sucesor de Cabal, Simón de Iriondo, involucrado como su antecesor en la destitución del gobernador Nicasio Oroño. (16)

Después de la entonces inexplicable retirada de Urquiza y su ejército en la batalla de Pavón, el 17 de septiembre de 1869, que cedió la victoria a Mitre, Ovidio Lagos intentó expandir su visión periodística más allá de la ciudad. Sus críticas encendidas desde la prensa parecían no temerle al devenir político ni a sus propias contradicciones, poniéndolo por igual en un sitio de privilegio donde se codeaba con los principales dirigentes del país o en un infierno de hostigamientos por parte de sus enemigos.

"Ha sido desde entonces (el origen del diario *La Capital*) hasta nuestros días fiel intérprete de las necesidades y aspiraciones de los rosarinos, sin perder de vista las de la Nación. Iba a representar para el país lo que años atrás *La Confederación*: una excelente herramienta de trabajo aplicada a defender el equilibrio interno argentino", señala Álvarez sobre el diario rosarino y, consecuentemente, el rol de su mentor. (17)

En el Tercer Censo Municipal de Rosario se le reconocen otras virtudes: "Lagos no llegó a ser un émulo de Demóstenes, pero instintivamente pensó, como Pitt, que la felicidad de los pueblos no nace de las exclavaturas (sic) sino de su vida libre y de sus prácticas democráticas; había en él un espíritu de obsesión por las causas populares. La experiencia de su vida dura y accidentada y la firmeza de sus convicciones dibujaron su figura con caracteres inconfundibles". (18)

Su convulsionada hoja de ruta proselitista así lo demuestra.

EL GRAN OPOSITOR. En 1877, acusado de participar en un motín contra el gobernador Servando Bayo —con quien Lagos demostraba una encendida rivalidad—, el titular de *La Capital* fue encarcelado. "Su diario fue cerrado varias veces, y estuvo preso durante algunos días; pasó varios meses desterrado de Rosario", señala el historiador rosarino Miguel Ángel de Marco. (19)

No extraña por ello, en cambio, su apoyo a la frustrada y cruenta revolución liderada por el ex gobernador Patricio Cullen, culminada el 20 de marzo de aquel año con la captura y muerte del mismo por las tropas provinciales leales a Oroño. Un momento histórico que concluirá además con un inesperado epílogo que más allá de lo político tocará la órbita de las relaciones personales: tras más de un lustro de fustigar y favorecer la salida de Oroño del sillón del Brigadier López, el fundador de *La Capital* y el ex gobernador tendrán un acercamiento y construirán desde entonces una sólida amistad.

Tres años después, en 1880, en la inminencia de las elecciones presidenciales para elegir al sucesor de Nicolás Avellaneda (y como lo hicieran los va no tan poderosos partidos nacionalista y autonomista. la provincia de Corrientes y algunos sectores de la Liga de Gobernadores, que mayoritariamente apoyaba al candidato oficialista Julio A. Roca), Lagos estuvo del lado del gobernador de Buenos Aires Carlos Tejedor. La llamada Revolución del 80, liderada por este último, iba a ser la última de las guerras civiles argentinas y en ella el papel de Ovidio Lagos no fue menor, ya que intentó conducir un movimiento similar en Rosario, siendo ya Roca presidente electo pero aún ministro de Guerra. Al ser la ciudad el centro de operaciones de las tropas nacionales, el proyecto subversivo no llegó siguiera a concretarse, pese a lo cual el periodista debió fugarse a Buenos Aires, otra vez, mientras su diario era clausurado. Tras la federalización de Buenos Aires, Lagos volvió a Rosario donde no cejó en su militancia opositora, esta vez contra el gobierno provincial de José Gálvez. (20)

A mediados de la década del '80, luego de haber sido encarnizado opositor del roquismo, prestó decidido apoyo desde la prensa a las aspiraciones presidenciales de Miguel Juárez Celman, concuñado y candidato de Julio Argentino Roca. Poco después, esa adhesión se traducirá en una banca de diputado nacional por Santa

Fe, electo en 1887.

En 1890, tras la Revolución del Parque que depuso al presidente de la Nación y dio origen a lo que luego sería la Unión Cívica Radical, abandonó su vinculación con el quehacer político y se alejó también del periodismo. (21)

DESCANSO DEL GUERRERO. Al año siguiente el diputado Ovidio Lagos tendrá 65 años v estará muv enfermo. Ya su hijo Ovidio Amadeo habrá quedado al frente de La Capital, como después lo harán también sus hijos. La nave insignia de la prensa de Rosario seguirá su curso aunque la vida de su capitán se apague.

Exponente de los empresarios de la prensa comprometidos con sus ideas, Lagos trascenderá su época como "el centinela del Progreso", visto por la política y por el pueblo como un hombre importante que siempre tuvo algo para decir. (22)

"La influencia de la prensa era entonces mayor que hoy. Los periódicos, de cuatro páginas, podían leerse pronto, las gentes no estaban excesivamente absortas en negocios, la vida era más





LA CAPITAL

Imprenta y Libreria. Calle del Puerto.

OVIDIO LAGOS-DIRECTOR.

Precio de la suscripcion 28 al mes que se pagarán adelantados.

ALMANAQUE.

VIERNES 15—San Eujenio obispo y mr., san Leopoldo y santa Gertrudis v.

VARIEDADES.

Educacion popular.

Una prescupacion injusta y arbitraria, harte general en las ciases privilegiadas de la seciedad, ha condenado á las mas populares darante muchos siglos á la sbyeccion y á la ignomada. Ofvidande los principios de la ignomancia. Orividande los grincipioss de in religion y de la suam nonel que non mandam censidema i todos los hemitres como nue-censidema i todos los hemitres como nue-tro de la como de la como de la como de-tura intelectual de los seres memos sfortuna-des que la surter coloco bajo su arapazo suponiendo nesso que su ignorancia. Les haria mas sumisos y obefientes da la sattori-dad de sus duentos, bajo la impresión erra-bato en la desta duentos, bajo la impresión erra-suber elevan al artesano sobre su mortas subser elevan al artesano sobre su mortas dad de uss duertos, bajo la impresión errinas, pero general, de qua la habrasion y el
nesso, pero general, de qua la habrasion y el
esfera, y hacen pun el limpopritable el trabaesfera, y hacen pun el limpopritable el trabajo munual de an ochice que condidera como
vi y derradante; pero les que pienuan ati
vidari quel hombre torna un talerest antrò
ordan que l'hombre torna un talerest antrò
oriente con las manos en su desempeña. El
inbrador instrucio que conce los principios
de la quimba agricola, has leyes de la vyeteción. la estructura de las pilantas, las propiecion, la estructura de las pilantas, las propieque mis su obra con inteligencia, y hace un
un orientes de sas conseculientes trabaia
indualablemente con mas placer que el lignoura pias, y que pana ha vida entreguida s'
un tabajo material contínuo monóticoo. Pero
un lasy mas. ervo que motivo consadreramo
el trabajo material contínuo monóticoo. Pero
ma lasy mas. ervo que motivo consadreramo
el trabajo material contínuo monóticoo. Pero
pro supuesto que has personas inteligratica
deben mirado con desdera? La maco es que
la mayor parte de los países tan pocas

de Hero (Expresserie) avestad à la bettere lencia son igualmente precionas eculopiems que sea la esferia en que se ne concieren.

Adermas el hombre en todos las condiciones de la consensa el mandre de la consensa del consensa del consensa de la consensa del consensa de la consensa del consensa de la cons de Hombre es infiniamente mas solte que la de Rey o Expresedir, ia verdu di la beservislacida son liquidamente precissas cualquiene
la la companie de el en mesleccia son liquidamente precissas cualquiene
Ademas el hombre en todas las ordicidones
de la vida manziene las relaciones sociales
que dan etpera il asvirtudos man precissary
no es solo jurnaleso, tiene relaciones mon
lucitaria, mas intimas y de major responsabilcapono, padre, anujay virtularia precissary
no es solo jurnaleso, tiene relaciones mon
turnas, mas intimas y de major responsabilcapono, padre, anujay virtularia precissa
produce de la vida de la composita
participa de la composita
participa de la composita
perioda de un marca y de deceriación
perioda de un marca y de deceriación
perioda de un mide requiere refeccion
mayor que la que poudes recluir en steu
localidad de un mide requiere refeccion
mos
del dise encomparativa inacción.
del dise encomparativa
del dise encomparativa
marcini. acocamo con es seea organizaces y camos por supresso que las persoas institigraties deben núrsdo con desden? La rozon es que participar de la mayor parte de los paises tan pocas persenas inscitigrates se ham octicado a el. Deliquesca se ham octicado a el. Deliquesca se ham octicado a el. Deliquesca com un ser horbera institutido si deligidad. Desguas de reconstruir de extensi de calciar el melacorar latanción, en previoca participar de la complexión de excellente de la complexión de la complexión

sencilla y la opinión pública pudo concentrarse con mayor intensidad en los problemas nacionales, pues no llegaban del exterior tantas noticias interesantes ajenas al ambiente...", explica Juan Álvarez en su Historia de Rosario, para dimensionar la figura del periodista y tipó-

"Había fundado y presidido el Club Industrial y sido miembro honorario de la Sociedad de Beneficencia, como también asiduo colaborador en múltiples obras de cultura; su actuación durante la fiebre amarilla de Buenos Aires le hizo acreedor a medalla v diploma", se detallará en su homenaje, muchos años después, desde las páginas que él mismo creara. (24)

De hecho había participado también en brindar ayuda durante la epidemia de cólera de 1867 y había sido el impulsor de una campaña nacional por el hambre en la provincia de La Rioja.

"Sin ser alto, parecíalo por su recia contextura y su andar gallardo y resuelto. Miraba siempre de frente y a fondo poniendo en el brillo de sus ojos, ora su gran corazón, ora su alma de combate", lo describirá su propio diario más de medio siglo después de su muerte, ocurrida el 13 de agosto de 1891, a las cinco de la tarde, en Rosario. (25)



NOTAS

- (1) (2) y (3) El diario La Capital, por Rogelio Alaniz. Diario El Litoral, Santa Fe (18.11.2011)
- (4) La historia de cómo Rosario fue declarada capital de Argentina tres veces pero dos presidentes vetaron la ley, por Mila Kobryn. Diario La Capital, Rosario (24.10.2024)
- (5) Ovidio Lagos. Hombres y Mujeres de Rosario, N°4. Diario La Capital, Rosario (11.9.2018)
- (6) Biografía de Ovidio Lagos. Diario La Capital, edición especial 100 años. Rosario (15.11.1967)
- (7) Pedro De Angelis, Cronista de Juan Manuel de Rosas, Patriarca de los historiadores rioplatenses, de Bernardo Lozier Almazán. Salmantino Ediciones, Bs.As. (2018)
- (8) Biografía de Ovidio Lagos. Diario "La Capital" Op. Cit.
- (9) Historia de Rosario (1689-1939), de Juan Álvarez. Universidad Nacional del Litoral, 1981
- (10) Facsímil Nº1. Archivo Diario La Capital
- (11) Rogelio Alaniz, Op.Cit.
- (12) El primer diario rosarino, por Wladimir Mikielievich. Revista de Historia de Rosario, Nº2 (1963)
- (13) La Capital exhibe el diario El Sol de Eudoro Carrasco, por Orlando Verna. Diario La Capital; Rosario (02.09.2021)
- (14) Juan Álvarez, Op. Cit.
- (15) De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario La
- Capital, por Florencia Pagni y Fernando Cesaretti. Blog del Grupo Efefe (29.11.2008)
- (16) Hombres y Mujeres, Op. Cit.
- (17) Juan Álvarez, Op. Cit.
- (18) El Rosario, por Juan A. Ortiz. En Tercer Censo Municipal de Rosario (06.10.1910)
- (19) Historia del periodismo argentino, de Miguel Ángel De Marco. Editorial Educa. Bs.As., 2006 (20)(21) Hombres y Mujeres, Op. Cit.
- (22) Últimos días, muerte y legado de Ovidio Lagos, por Orlando Verna (13.08.2021)
- (23) Juán Álvarez, Op. Cit.
- (24)(25) Semblanza sobre Ovidio Lagos. Diario La Capital, Rosario (01.01.1930)

EL CONCEJO EN LA HISTORIA

Fuentes: Una bandera entre dos escudos, por Patricia S. Pascuali, en diario La Capital (27.2.1995) / Documentos sobre el escudo de Rosario. Una curiosa y muy accidentada trayectoria, por Miguel Carrillo Bascary. Blog Banderas de Argentina y de todo el mundo (05.01.2022) / Gobernar la ciudad: justicia de paz, jefatura política y municipalidad. Rosario (1858-1872), de Evangellina de los Ríos, Universidad Nacional de Rosario. En Autoctonía, Revista de Ciencias Sociales e Historia, N°2, (Julio-Diciembre, 2023)



ROSARIO 300 años como cuna de grandes artistas

A **120** de años de su nacimiento, Rosario rinde homenaje a Antonio Berni con una muestra que recorre su trayectoria con más de 70 obras en exposición.

Horarios: Miércoles a viernes de 13 a 19 h. Sábados, domingos y feriados de 10 a 19 h. **Recorridos guiados:** De miércoles a domingos a las 11 y a las 17 h.

Museo Castagnino. Entrada sin cargo

















LAS FORMAS DEL PODER LOCAL

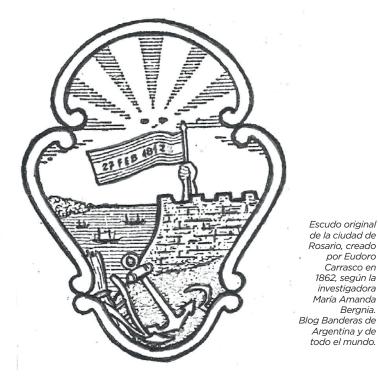
La Bandera nacional delante del sol naciente más allá de las barrancas, y además de los barcos y las islas, hay una espiga de trigo y un arado que representan a la agricultura y un ancla que simboliza lo fluvial y portuario, la actividad comercial del río. Así, siendo parte de la prehistoria del Concejo Municipal, Eudoro Carrasco pensó (y plasmó) el escudo de la ciudad de Rosario en 1862, basado en las características geográficas y económicas de la ciudad, atado todo al gran hito histórico que atravesó este suelo: el nacimiento de la Bandera de Belgrano. Sin animales mitológicos ni leyendas foráneas: con la esencia de lo que era Rosario, esa incipiente ciudad que sabía quién era y qué quería ser.

LOS MUNICIPALES. El 4 de mayo de 1862, poco más de un lustro antes de la aparición del diario *La Capital* y una década después de que Rosario fuera nombrada ciudad, el cuerpo de asesores locales —los llamados "municipales", el más antiguo antecedente del Concejo Municipal— dictó la ordenanza que aprobaba "el escudo de armas" propuesto por Carrasco y disponía que el distintivo ciudadano "se pintara al óleo y fuera colocado en el testero del salón de la Municipalidad".

Todavía no hacía un mes que Carrasco se había sumado a este grupo distinguido, creado en 1860 con el total de diez municipales y tres suplentes, y como parte de la renovación anual parcial que estipulaba la ley, a través de "una elección popular entre los vecinos". Cada postulante debía ser "mayor de edad y pagar impuestos; ser vecinos de la ciudad, nacional o extranjeros, mayor de 25 años o emancipado y con un capital de 2.000 pesos o, en su defecto, una profesión, arte u oficio que produzcan rentas".

Ángel de los Dolores Carrasco —tal el nombre real de Eudoro Carrasco—reunía con creces aquellos requisitos. Había llegado a Rosario desde Buenos Aires en 1853 para hacer negocios, entre ellos cambio de monedas y préstamos, a bordo de la goleta Manuelita. Aunque su intención no era radicarse en la joven ciudad, lo impresionó el movimiento comercial y el potencial de su gente, por lo que puso una tienda en el edificio de la ochava noreste de Santa Fe y Comercio (hoy Laprida) y se quedó para siempre. Además de ser el primer imprentero de Rosario —después del paso de la imprenta móvil de Domingo Faustino Sarmiento camino a la batalla de Caseros, en 1852—, Carrasco sería juez de paz antes de ser municipal y volvería a ser concejal en 1877.

MIRADAS. Por su condición de librero y erudito, Eudoro Carrasco descubrió en la segunda publicación de la *Historia de Belgrano*, de Bartolomé Mitre,



de 1859, el episodio de la Creación de la Bandera Nacional. Este hecho insoslayable, sin divulgación todavía, para Carrasco era central para que la ciudad lo lleve en su escudo: en la versión original puede leerse en la enseña patria la inscripción 27 FEB 1812.

Sobre la composición general, a lo largo de los años hubo diversas interpretaciones que generaron varios diseños apoyados en lo que dice la ordenanza, ya que el texto hace una precisa descripción pero no tiene un dibujo alusivo.

La historiografía local legitimó como original una viñeta que aparece en un antiguo álbum del autor del escudo, encontrada por la investigadora María Amanda Bergnia. Sin embargo, el propio Carrasco hizo a finales del siglo XIX al menos dos modificaciones al presunto diseño inicial, una de ellas publicada en el libro *Anales de la Ciudad de Rosario*, en 1897.

Finalmente, en 1964 Julio Marc, creador y primer director del Museo Histórico Provincial que hoy lleva su nombre, hizo un análisis histórico en el que intervino el artista Julio Vanzo, orientado por una versión de 1939 de Amelia Quiroga de Alvarado y basado en un boceto realizado por Angel Guido, diseñador del Monumento a la Bandera, en 1956. Una nueva ordenanza, la Nº 1737, lo estableció por aquellos años como modelo oficial del escudo de Rosario.

AUSPICIOS

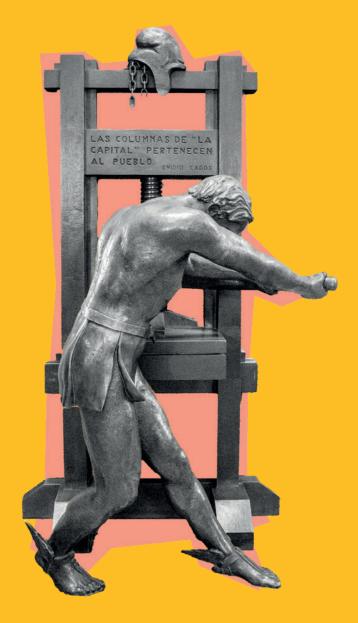
Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:











Escultura que representa la impresión del periódico en la época de su fundación, exhibida en el hall central del edificio del diario. Archivo Sucesos Rosarinos



En el box habrá hasta 4 boletas únicas

Elección única

de Convencionales Reformadores

Quienes resulten electos tendrán la responsabilidad de debatir y definir los históricos de nuestra Constitución.



En esta elección resultarán elegidos 69 Convencionales Reformadores:

- 50 representantes de toda la Provincia
- 1 por cada Departamento (19 en total)

Elecciones PASO

Provinciales

Elegimos los candidatos que van a participar en las generales para los cargos municipales y comunales en la provincia.



Intendentes, Concejales, Comisiones Comunales y Contralores de Cuentas, dependiendo tu localidad.



8 a 18hs

Los locales de votación estarán abiertos



Asistir con el último ejemplar de DNI



Realizá una sola marca por boleta!

